



Generaciones de españoles han vivido cada mes de diciembre con la música de 'Vuelve a casa por Navidad' como telón de fondo. La imagen del reencuentro entre familiares y amigos salta a la mente cada vez que alguien evoca la Nochebuena y la Nochevieja, pero la letra que ha acompañado al anuncio de la marca de turrónes El Almendro desde los años 80 en demasiadas ocasiones es un sueño difícil de alcanzar.

Aqa, Said, Tuba, Hosna, Zoraida, Paola y Nathalia, cuatro refugiados afganos y tres colombianas solicitantes de protección internacional que viven en Ciudad Real, abren las puertas de su casa en una Navidad que va a ser para todos muy diferente, por la tradición, la cultura, el entorno y hasta el clima. Para algunos será la primera que pasen alejados de su país. En su nuevo hogar ahora forman una familia dentro del sistema de acogida e integración que gestiona Fundación Cepaim.

Un año desde que "llegamos acá"

La mesa del salón está llena de platos, con cacahuetes, almendras, nueces peladas, uvas secas y unas galletas que recuerdan al barquillo. Los afganos tienen como tradición ofrecer a los invitados frutos secos, fruta fresca y dulces. En la mesa hay un mantel con guirnaldas y Papás Noel, que Zoraida ha decorado con flecos rojos y unas pasamanerías en dorado. También está puesto el árbol, que decoraron Paola, Tuba, Hosna y Nathalia.

El calendario marcaba el 15 de noviembre cuando Zoraida Pineda pisó con sus dos hijas Madrid en 2019. Vienen de Bucaramanga, la capital del departamento de Santander en Colombia, y tras pasar 10 días en Madrid llegaron a Bilbao donde tenían una amiga. Si ya es difícil desembarcar en un país en condiciones normales, les pilló la pandemia, el País Vasco era caro y el euskera difícil. Así acabaron en Ciudad Real en septiembre de 2020. "Todo fue por casualidad. Mis antiguos jefes tenían unos conocidos y llegamos acá", explica Zoraida.

En Afganistán "no nos podíamos quedar"

Nunca habían oído hablar de Ciudad Real. Barcelona y Madrid eran las pocas ciudades que conocían de España. Los afganos aterrizaron en la base de Torrejón de Ardoz el 26 de agosto de este 2021 en uno de los aviones que fletó el Ejército del Aire en Afganistán. Zoraida prefiere mantener en la intimidad las causas que la llevaron a salir de su país, pero los afganos lo afirman con rotundidad: "huimos de la guerra".

Proceden de Herat, la segunda ciudad más grande de Afganistán. Sayed Aqa Hekmati, que hace

de traductor de su hermano Said Abdul Halim Joya, la mujer de éste, Tuba Joya, y su cuñada, Hosna Hekmati, explica que desde hacía años trabajaban para el Ejército Español como electricistas. Cuando los talibanes se hicieron con el control del país, "todo cambió y todo empezó a ser muy peligroso". "No nos podíamos quedar. Allí no hay vida", añade.

Los cuatro forman parte del grupo de 34 refugiados afganos -18 hombres, 12 mujeres y 4 menores- que llegaron a Ciudad Real a finales del verano en la "acogida exprés" más importante de la historia reciente de España. Contactó con ellos la Embajada, en 4 días estaban en Kabul, hicieron escala en Dubái y de ahí al campamento de Madrid. Entre ellos también está la mujer y el hijo de Aqa.

Recuerdos de Colombia: de la Noche de las Velitas a la Nochebuena en el Coliseo

Unas velas rojas presiden la mesa y Zoraida explica que cada 7 de diciembre los colombianos salen a la calle y colocan velas en los balcones "por los seres que están lejos, por los que han partido". Con emoción comenta que la Fiesta de las Velitas está "llena de alegría, de sentimiento y de ausencia", y en ella pregonan al viento sus deseos de "salud y prosperidad". Desde la distancia mira a su país y no puede contener las lágrimas al

hablar de su tercer hijo, Fabián David, un joven de 21 años al que espera traer a España.

Delante de un árbol de Navidad, Aqa habla de la huida de Kabul tras la toma de control del país por parte de los talibanes, y Zoraida recuerda las tradiciones de su tierra, los buñuelos de queso y el sancocho

Aunque con más grados de temperatura que la españo-

la, unos 38, la Navidad colombiana tiene mucho que ver con la de aquí. El belén, los regalos, el árbol, las luces: todos estos símbolos están presentes. El día de Nochebuena, la gente de la ciudad vuelve a las zonas más rurales y a las diez sirven la cena: natillas caseras y buñuelos, unas bolas de harina con queso que están "riquísimas". Este año los quiere hacer y espera conseguir los ingredientes.

Luego todos van para el Coliseo, una especie de cancha deportiva que hay en el centro donde se juntan todos, "vecinos y no vecinos", pues el pueblo está lleno. Hay personas que dan en la calle "una vueltica con la maleta" para que el año venidero venga plagado de viajes y otros queman un muñeco lleno de pólvora "para dejar todo lo malo atrás". Al otro día van de paseo al río, donde las jóvenes se bañan a pesar de que el agua está helada, "como si saliera de la nevera, porque viene del Páramo". Comen sancocho de gallina y los niños juegan con los regalos que les ha traído no Papá Noel, sino el Niño Dios.

Las luces de Navidad, todo un espectáculo para los afganos

Para el grupo de afganos la Navidad española es todo un espectáculo, nunca habían visto algo parecido. ¿Os gusta la decoración en las calles y las luces de Navidad? Son "fenomenal", exclama Hosna, y todos se ríen. Aqa comenta que sabían algo de la celebración por los militares espa-